

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES VI ORDINARIO: MARCOS 8: 22-26

TEXTO

Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron un ciego y le suplicaron que le tocara. Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo y, tras escupirle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: “¿Ves algo?” Él, alzando la vista, dijo: “Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.” Después, volvió a ponerle las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente. El ciego quedó curado, de suerte que distinguía de lejos claramente todas las cosas. Después le envió a su casa, diciéndole: “Ni siquiera entres en el pueblo.”

CONTEXTO

1) Este breve relato de milagro juega un papel clave en el flujo literario del evangelio, por dos razones (sigo aquí la pista de Francis Moloney):

a) El relato es secuela de un episodio en el cual Jesús acusa a sus discípulos de ceguera espiritual (Marcos 8: 18): Es el contexto de la segunda multiplicación de panes: “¿Por qué están hablando de que no tienen panes? ¿Aún no comprenden ni entienden? ¿Es que tienen la mente embotada? ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen?” – En este episodio, el ciego se mueve de no poder ver (vs. 22) a ver limitadamente (vs. 23-24), a una visión plena (vs. 25) – El pasaje refiere al lector, por un lado, hacia atrás, a la ceguera de los discípulos (vs. 18), y por el otro, hacia adelante, al episodio que sigue, cerrando la primera parte del evangelio, en el cual dos de estas tres etapas de “visión” serán realizadas (vss. 27-30) – Al mismo tiempo, el relato de hoy inicia la segunda parte del evangelio (8: 31-15: 47), en el cual Marcos nos define la auténtica “visión plena” en la enseñanza y la muerte de Jesús.

b) La supra-imposición de las dos mitades del evangelio comienza con el texto de hoy, Marcos 8: 22-26 – Al cierre de la primera parte, el destino de Jesús y los suyos ocupa el centro del evangelio – Peregrinando por los relatos de las predicciones de la Pasión (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 32.34), al llegar al texto de Marcos 10: 46-52, Jesús cura a otro ciego - Marcos sitúa en simetría literaria los eventos centrales de las dos mitades de su evangelio, marcadas por el tema de la ceguera – la incompreensión - de los discípulos

2) Jesús llega a Betsaida – Marcos se refiere a Betsaida como un “kome” – “pueblo pequeño” (vss. 23 y 26) – En realidad, Betsaida había sido elevada al rango de “ciudad” (“polis”) por el tetrarca Filipo, y posteriormente se le concedió el nombre de “Betsaida Julias,” en honor de la hija del Emperador Augusto – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.) describe a Betsaida como una ciudad próspera (Josefo, “Antigüedades,” 18: 28)

3) Los amigos del ciego le suplican a Jesús que lo toque – el poder sanador del “toque” de Jesús está en evidencia en Marcos 1: 41 y 7: 33 – cf. Marcos 5: 28; 6: 56-

4) Jesús lo toma de la mano y lo saca fuera del pueblo – este gesto forma una simetría perfecta con el vs. 26 conclusivo, en el cual Jesús le dice al ciego sanado que no se le ocurra volver a entrar en la ciudad – Jesús lo lleva a un espacio de sanación, lejos de los sitios de ceguera que tenían al enfermo sojuzgado

5) Jesús (literalmente) le “escupe saliva en los ojos” (“kai ptusas eis ta ommata autou” – “ptuo” tiene el sentido fuerte de “escupir”) – El ritual de sanación usando saliva está bien atestiguado en la tradición antigua (cf. Marcos 7: 33; Juan 9: 6-7) – Es bien conocida la anécdota del emperador Vespasiano sanando a un ciego con saliva (Tácito, “Historias,” 4: 81; Suetonio, “Vespasiano,” 7)

6) La sanación del ciego procede en tres etapas, como hemos señalado arriba:

a) No ve nada (vs. 22)

b) Ve confusamente – confunde a las personas con árboles (vs. 24)

c) Ve con plena claridad (vs. 25)

7) Marcos nos narra aquí una historia de esperanza – El ciego pasa por etapas en camino a una visión completa – así, los discípulos – son torpes, mezquinos, ambiciosos . . . ¡ciegos! – y en el resto del evangelio no desplegarán evidencia alguna de un crecimiento, de una madurez en su discernimiento de la persona de Jesús - ¡o las implicaciones de su identidad como Mesías – un Mesías crucificado! – (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45) - Pero el relato del ciego funciona como una metáfora para decir que llegará el momento en que los discípulos reconozcan a Jesús en su identidad plena - ¡en su Pascua, en la Cruz!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

- 1) “¡O lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!”

San Juan de la Cruz (1541/2 – 1591), “La llama viva de amor”

2) La estrofa del último poema escrito por San Juan de la Cruz nos da una pista para la exégesis del texto de hoy – Las “cavernas del sentido” – nuestras arrogancias, frivolidades, obsesiones egocéntricas, ignorancias culpables . . . ¡cegueras!, reflejan la actitud de los discípulos en su incierto discipulado de Jesús.

3) Pero el relato de hoy ofrece promesas de conversión – Los discípulos son incapaces de reconocer el mesianismo de Jesús en sus profecías de la Pasión (dejamos de lado la cuestión, muy debatida, sobre si son profecías “ex evento” o no) – Un Mesías colgando de una cruz - ¡imposible! - ¡Ceguera pura y culpable! – Podemos correlacionar este tema con la incapacidad de los discípulos de Emaús de reconocer a Jesús, “porque sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle” (Lucas 24: 16) - Ellos esperaban que iba a ser Jesús el “que liberaría a Israel” - ¡Esperanzas horizontales, condenadas a la frustración! – Pero, a la luz de la Pascua de Jesús, esa ceguera será definitivamente cuestionada . . .

4) Podemos discernir nuestras mociones interiores, nuestras esperanzas, nuestra relación con Jesús . . . ¡nuestras Cristologías! – Ésta determina, como ha dicho el teólogo de la Reforma, Karl Barth (1886-1968), nuestra autenticidad como cristianos - ¿Cómo concebimos la identidad y misión de Jesús? Acaso, ¿como un sistema de doctrina y de ética diseñado para calmar nuestras inseguridades, justificar nuestro silencio y desprecio hacia los pobres, hambrientos, descartados, extranjeros . . . ? - ¿Nos aflige una ceguera tan monumental que apropiamos el Evangelio de Jesús - ¡el Evangelio que ES Jesús! – como un sello de garantía para los esquemas de los ostentadores del poder y la riqueza, como una sanción de su opresión de “los menos de los menos”?

5) O, quizás, ¿albergamos, a la luz del relato de las tres etapas de sanación del ciego de hoy, la esperanza de que las “profundas cavernas” de nuestra mente y corazón, “oscuros y ciegos,” sean iluminadas por la Pascua de Jesús, y demos un “Sí” a la vocación de compromiso con los amados preferencialmente por Jesús – con aquellos que habitan en las periferias, aquellos que son los faros de luz que deshacen el velo de nuestra ceguera? – ¡La respuesta a esta pregunta decide la autenticidad de nuestro discipulado cristiano, de nuestro seguimiento de Jesús!